

VIGENCIA DEL PENSAMIENTO MARTIANO EN LOS PRINCIPIOS ÉTICOS DE LOS TRABAJADORES SOCIALES

Lic. María Antonia Brito Calderín, Ing. Carmen Luz Mendoza Estrada,

MsC. Marcia Cantero Lemane.

FUM: "Regino Pedroso" Unión de Reyes. Matanzas.

Resumen.

En medio de la Batalla de Ideas, Cuba enfrentó el reto de brindar alternativas de educación superior y empleo a jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo y comenzar a dar respuesta a los problemas sociales vinculados a la crisis de los años 90, dentro de los que se inserta las Escuelas de Formación de Trabajadores Sociales, es el objetivo del presente trabajo demostrar la vigencia del pensamiento martiano en los principios éticos de los trabajadores sociales estableciendo una comparación entre las tareas encomendadas a ellos y los principios éticos de José Martí, por lo que aspiramos a que se conviertan en fortaleza los principios morales que aparecen en su Código de Ética, arma para su ulterior desarrollo como dinamizadores de la política social, promotores y gestores de transformaciones sociales sostenibles.

Palabras claves: Pensamiento martiano; principios éticos; trabajadores sociales.

Introducción.

Las ideas de Martí han estado presentes en todo el proceso histórico y social de nuestro pueblo. En la *Historia me Absolverá*, alegato de autodefensa por el juicio de los sucesos del Moncada, Fidel planteó: "Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su Centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta!, pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magníficos desagravios vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida

para que él siga viviendo en el alma de la Patria, ¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!” (Castro Fidel, 1978)

Martí tiene mucho que aportar desde su dimensión de hombre de estatura universal a partir de principios claves como la ética, el derecho a iguales oportunidades, la formación humanista, la cultura de hacer política práctica y la fundación de una nueva utopía social. Nuestro Apóstol se pronuncia por el cumplimiento del deber social, prioriza los intereses colectivos sobre los individuales, para él esto constituye la satisfacción del deber cumplido al máximo premio al que pueda aspirarse. Desarrollando este punto de vista plantea: “La única gloria verdadera del hombre..., estaría en la suma de servicio que hubiese, por sobre su propia persona, prestado a los demás”. (Martí, 1975). He ahí el sentido esencial de la ética martiana, el hombre en función de sus semejantes.

Patria es humanidad, dijo Martí, y no hay precepto que hoy sintetice y defina con tantas luces el fenómeno de la globalización en su compleja realización de qué somos, de dónde partimos, hacia dónde vamos, a qué nos enfrentamos, cómo lo haremos.

En medio de la Batalla de Ideas, Cuba enfrentó el reto de brindar alternativas de educación superior y empleo a jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo y comenzar a dar respuesta a los problemas sociales vinculados a la crisis de los años 90. La dirección del país, conjuntamente con la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), emprende la realización de varios programas sociales, dentro de los que se inserta las Escuelas de Formación de Trabajadores Sociales. Los profesionales formados durante estos años han enfrentado disímiles y complejas tareas, poniendo bien en alto el nombre de Cuba tanto dentro como fuera del país.

Cuando la humanidad se debate entre la necesidad urgente de fundar un mundo mejor para todos, pretendemos con nuestro trabajo demostrar cómo los trabajadores sociales estamos llamados a integrarnos a la punta de vanguardia de la Revolución en la que, como dijo Martí, somos “los que abren al hombre el camino...” la avanzada de los hombres” (Martí, 1975).

“Con toda urgencia debemos asumir las riendas que el Apóstol decía tenía el hombre para dominar a la fiera dormida que todos llevamos dentro. ¿Cuáles son estas riendas? La cultura, la ética y las formas jurídicas que nos conduzcan a la fórmula del amor

trionfante de que habló el Apóstol, así crearemos la *República con todos y para el bien de todos*, que nos representamos en el ideal socialista.”

“Para esto se requiere despertar en los jóvenes el entusiasmo por el estudio, la investigación, el trabajo y la creación orientados a las tareas de transformación del mundo.”(Hart Dávalos, 2003)

Después de referir estas sabias palabras de Armando Hart Dávalos, es evidente la vigencia que tiene el pensamiento martiano en los enunciados de los principios éticos de los trabajadores sociales protagonistas de la política de justicia social de la Revolución, joven Ejército que constituye una tropa de vanguardia que se ha ejercitado en la ejecución de tareas de gran importancia a nivel nacional; las que llevan implícitas un profundo contenido humanista y un elevado impacto social.

En las ideas introductorias del Código de Ética de los Trabajadores Sociales se plantea que la actividad de estos jóvenes requiere de altos valores morales, profunda sensibilidad revolucionaria y un claro sentido del deber. Los acredita como deudores de una sociedad en cuyo centro se encuentra el ser humano y su objetivo fundamental es alcanzar niveles más altos de justicia social.

Por código de ética profesional se entiende el conjunto de principios, normas y exigencias morales adoptado en un medio profesional determinado, con el objetivo fundamental de regular la conducta moral de los distintos profesionales en su quehacer. La necesidad de una moral profesional, como conjunto de principios y normas que reflejan la especificidad concreta de un tipo determinado de actividad profesional, adquiere mayor relevancia en aquellas profesiones cuya actividad tiene como objetivo- directa o indirectamente- el mundo espiritual del hombre y que se caracterizan por múltiples fines de carácter humanista.

Resulta natural que a ese género de profesionales la sociedad les plantee mayores exigencias morales, pero que, al propio tiempo, les otorgue una gran confianza y eleve el prestigio social y moral inherente a esas profesiones.

El tema central del actual momento político y cultural del mundo es la ética y la cultura espiritual vinculada al desarrollo económico y social y precisamente esta cosmovisión está en el sustrato de la identidad cubana, como se mostró en el reciente

Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, ésta es la respuesta necesaria a la globalización neoliberal.

En cuanto a la ética, Martí, con su saber enciclopédico, su temple e imaginación creadora, nos enseñó a actuar sobre fundamentos científicos, lo que nos hace ver este tema como la única forma de adquirir un nuevo pensamiento revolucionario. El ideario moral de Martí constituye la cumbre del pensamiento ético en Cuba, su trascendencia estriba en que el Maestro fue un ejemplo vivo entre el pensamiento y la acción en el ámbito de la moralidad.

José Martí, nuestro Héroe Nacional, quiso que la ley primera de nuestra república fuera “el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre” (Constitución de la República, 1975). En pleno batallar de las ideas han surgido los trabajadores sociales. Son herederos de los más grandes sueños y anhelos revolucionarios, y continuadores de una historia de luchas y sacrificios en aras de conquistar la dignidad plena del hombre. Hemos sido convocados por nuestro fundador, el Comandante en Jefe Fidel, a demostrar ante los ojos del mundo, todo lo que puede hacer una sociedad justa, solidaria y verdaderamente humana.

Por ello, la conducta de los Trabajadores Sociales estará regida por los siguientes principios éticos:

- *Disposición para cumplir las tareas que la Revolución nos encomiende.*

Hacer nuestro el precepto martiano de que *“el porvenir sin una sola excepción, está del lado del deber. Y si falla es que el deber no se entendió con toda pureza, ... el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber”* (Martí, 1975) y llevarlo a la práctica cada día en la tarea y en el lugar que nos corresponda.

- *Firmeza revolucionaria y voluntad para perfeccionar cada día nuestro trabajo.*

Esforzarnos al máximo cada minuto y en cada uno de nuestros actos, para merecer las altas valoraciones que de nosotros han hecho el Comandante en Jefe Fidel Castro y el pueblo cubano, cuando hemos sido reconocidos como los *“médicos del alma, campeones olímpicos en la lucha por el decoro del hombre, por la vergüenza y la honradez”* (Castro Fidel, 2005) donde cobran vigencia las palabras de nuestro Martí

una vez más cuando dijo: *“No tiene límites el alma, y en su deseo glorioso y férvido aspira siempre y llega siempre a la realización de los más arraigados ideales. Porque se llega a todo lo noble; todas las montañas se trasponen con la firmeza de la voluntad”* (Martí, 1975)

- *Ser ejemplos para toda la sociedad por nuestra conducta.*

Que nuestra vida diaria sea un ejemplo por el alto grado de conciencia con que nos dedicamos a las tareas que la Revolución nos encomienda, por la modestia, el desinterés y el altruismo con que las asumimos, y por la responsabilidad y seriedad con que las llevamos a cabo con éxito. Recordando siempre las palabras de Martí en su proclama del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York el 13 de mayo de 1880: *“Merecer la confianza no es más que el deberde continuar mereciéndola”*. (Martí, 1975)

- *Ser rigurosos en el análisis del cumplimiento de nuestras tareas, tomando en cuenta los más mínimos detalles.*

Mostrarnos, como nos ha enseñado el legado martiano: *“Sólo en el cumplimiento triste y áspero del deber está la verdadera gloria. Y aún ha de ser el deber cumplido en beneficio ajeno, porque si va en él alguna esperanza de bien propio, por legítimo que parezca... ya se empaña y pierde fuerza moral. La fuerza está en el sacrificio”* (Martí, 1975) constantemente insatisfechos con los resultados de una misión, no importa cuán positivos sean, debemos pensar siempre que pudieron haber sido mejores; alejándonos de todo tipo de triunfalismo y autocomplacencia, que conducen inexorablemente a la demagogia, la superficialidad, la mediocridad y a la derrota.

- *Desarrollar un elevado espíritu crítico y autocrítico, y superarnos de manera constante toda la vida.*

Trabajar incansablemente en la forja de un espíritu revolucionario y una disciplina consciente, recordando a Martí cuando expresó: *“Crecer es el único modo de adelantar”* (Martí, 1975) teniendo en cuenta que la idea de cada uno de nosotros es el puño moral de la Revolución, la dignidad y el honor de la Revolución, ha de guiarnos en este noble empeño, donde seremos, con la ayuda del estudio de la historia y nuestros próceres, nuestros propios educadores.

- *No comulgar jamás con la mentira, las actitudes corruptas e inmorales, el pesimismo ni el desaliento.*

El respeto que inspiremos al pueblo debe provenir de nuestra actitud decorosa, sincera, limpia y valiente ante cada situación que se nos presente por difícil que esta sea, haciendo vigentes en nosotros, las oportunas palabras del Apóstol cuando expresó: “... *debiera sin dudas negarse consideración social, y mirarse como a solapados enemigos del país a los que practican o favorecen el culto a la riqueza; pues así como es gloria acumularla con un trabajo franco y brioso, así es prueba palpable de incapacidad y desvergüenza, ...fomentarla por métodos violentos o escondidos, que deshonoran al que los emplea, y corrompen la nación en que se practican*” (Martí, 1975) por lo que debe primar por encima de todo, el compromiso supremo con la memoria de los miles de hombres y mujeres que han caído a lo largo de dos siglos defendiendo el decoro y la vergüenza de los cubanos.

- *Ser humildes, solidarios y justos, sabiendo que nuestro compromiso es con el pueblo.*

No adoptar jamás una actitud prepotente, grosera ni egoísta. Recordar siempre que nuestra principal misión es servir al pueblo del que somos hijos; el pueblo que sin rendirse ni cansarse ha sabido luchar para que mantengamos viva la esperanza de que un mundo mejor es posible; y contribuir a su educación y crecimiento con nuestro ejemplo, ha de ser la mayor satisfacción para nosotros, acotando las ideas de Martí que cobran vigencia una vez más: “...*no basta la prosperidad para hacer a los pueblos durables, sino se les fortalece con la práctica constante y con el predominio del sentimiento*” (Martí, 1975)

- *Practicar la discreción como una norma inviolable de nuestro trabajo.*

“...*La discreción, que es la forma suprema de la inteligencia, se junta muy raras veces a la honradez*” (Martí, 1975) materializando estas palabras de Martí, debemos interiorizar por parte de este ejército de vanguardias que hay que evitar la indiscreción y la charlatanería, puesto que tanto el pueblo como la dirección de la Revolución, confían en nosotros como depositarios de información sensible para lograr los beneficios que queremos para nuestro país. Faltar a este principio por ingenuidad o indisciplina puede impedir el logro de objetivos propuestos.

- *Ser creativos y estar listos para cambiar todo lo que deba ser cambiado.*

Combatir siempre cualquier señal de dogmatismo, esquematismo, indolencia o burocratismo, y combatir estas tendencias como enemigas de la Revolución y del progreso que queremos alcanzar, porque como dijera Martí: “...en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno”. (Martí, 1975). Estudiar constantemente los problemas y discutirlos en colectivo, para proponer de inmediato soluciones adecuadas. Aprender a combatir actitudes y no personas.

- *Saber que ser trabajador social no es un medio de vida sino un sentido de la vida.*

Diseñar un proyecto de vida personal en torno a la misión que hemos escogido para darle sentido a nuestra existencia, asumiendo como propia aquella verdad tremenda del Apóstol cuando dijo: “En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres (...) En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana.” (Martí, 1975)

Recordar cada mañana al levantarnos este mandato de Martí: “Al placer se despiertan los hombres solos. Al deber ha de haber quien les toque en la puerta todos los días.” (Martí, 1975) y los que estamos llamados a tocar en las puertas, no tenemos derecho a cansarnos, porque la virtud no se cansa, y como dijo Fidel: “Una Revolución es el triunfo de la virtud sobre el vicio.” (Castro F., 2005)

Conclusiones.

“Yo abrazo a todos los que saben amar. Yo traigo la estrella y traigo la paloma en mi corazón. Yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.” (Martí, 1975) Con este fragmento del discurso pronunciado por Martí el 26 de noviembre de 1891 en Tampa, Cayo Hueso conocido con la frase “con todos y para el bien de todos” se condensa el pensamiento ético del proyecto de República de nuestro apóstol, donde aspira al equilibrio de las clases sociales, aunque su mayor interés está siempre en los más desamparados, los más humildes. A este patrón humanista, José Martí ajustó su quehacer cotidiano por eso devino modelo de moralidad revolucionaria para la posteridad, concretándose sus ideas en la labor a que están llamados hoy los Trabajadores Sociales, por lo que aspiramos

aque se conviertan en fortaleza los principios morales que aparecen en su Código de Ética, arma para su ulterior desarrollo como dinamizadores de la política social, promotores y gestores de transformaciones sociales sostenibles.

Bibliografía.

CAPÓ ORTEGA, MARÍA ELENA. José Martí. Relecturas y vigencias. Selección de Lecturas. 2007. Libro digital. Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana.

CASTRO RUZ, FIDEL. Documental: Por el triunfo de la virtud, 2005.

_____ La Historia me Absolverá, 1983.

Código de Ética de los Trabajadores Sociales. Aplicación Informática, 2007, Programa de Trabajadores Sociales, LATED, Tecnología Educativa. La Habana.

Constitución de la República de Cuba, 1975. Ley 59, Código Civil. p. 4.

HART DÁVALOS, ARMANDO. Ética, cultura y política, 2003

HIDALGO, IBRAHÍM. José Martí. Cronología, 1993. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

LÓPEZ BOMBINO. LUIS R. comp. y coord., 2004. El saber ético de ayer y de hoy. T-I y II. La Habana, Editorial Félix Varela.

MARTÍ, JOSÉ. Obras Completas, 1975. T.1-3-4-5-8-11-18-19 y 22. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

_____ Obras Completas, 1975. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, t.3, p.226 y t.11, p.302.

_____ Apuntes varios, t. 19, p.440

_____ Carta a Ramón Rivera, 1 de mayo de 1894, Epistolario, t.4, p.12 y p.125.

_____ Los cubanos de Filadelfia, Patria, Nueva York, 29 de abril de 1893, t.5, p.17.

_____ Discurso en conmemoración el 10 de octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1890, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t.4 p. 247

_____ Fragmentos. t.22, p.274.

_____ El lenguaje reciente de ciertos autonomistas, Patria, Nueva York, 22 de septiembre de 1894, t.3, p.266

_____ Maestros ambulantes, mayo de 1884, t.8, p.289

_____ Proclama del Comité Revolucionario Cubano de Nueva Cork, 13 de marzo de 1880, t.1. p.151

_____ La religión en los Estados Unidos, La Nación, Buenos Aires, 17 de mayo de 1888. t.11, p.426.

_____ Tres Héroes, La Edad de Oro, 1889, t.18, p.305.

_____ Obras Escogidas 1993. Tomos I, II y III. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

_____ Obras Escogidas 1993. La Habana, Editorial Ciencias Sociales. T.3, p. 9.

RICARDO LUIS, ROGER. Martí hombre presente. 2003, Periódico: Granma, 21 de enero.

VALDÉS GALÁRRAGA, RAMIRO. Diccionario del Pensamiento Martiano, 2002, Instituto Cubano del Libro, Editorial Ciencias Sociales.

VITIER BOLAÑOS, CINTIO. Ese sol del mundo moral, 2004. La Habana, Editorial Félix Varela.

Vitier Bolaños, Cintio: (Compilador), 1997, *Martí en la Universidad. IV*. La Habana, Editorial Félix Varela.

